

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: Xavier Campreciós
Npie:1

Tel y Fax: 2 00 51 16
Fax: 4 84 65 62

PESADILLA CHINA

Marchaba yo a buen paso al lado de Mao-Tsé- Tung. Detrás nos seguía un millón de chinos. Cubríamos la larga Marcha hacia el Yenan. El Ejército Rojo -que muchos años más tarde creció y se convirtió en un enorme hormiguero, lleno de uniformadas hormigas azules- iba, como una larga caravana, detrás de nosotros.

“José Agustín”, díjome Mao, en perfecto inglés, “ya sé que no eres ni nunca serás comunista, pero somos amigos y me caes bien. Eres un perfecto compañero de viaje. Mientras andamos, te enseñaré a jugar a los chinos. Cada uno de nosotros tiene tres piedrecitas; escondemos las manos detrás de la espalda y ponemos en la mano izquierda tres, dos, una o ninguna piedra. Adelantamos la mano izquierda ambos a la vez. Apostamos, por turno la cantidad de piedras que tendremos entre los dos, y a la voz de ¡un, dos, tres! abrimos la mano, mostrando la palma. Si ninguno de los dos lleva piedra, se llama *blanco*; si entre los dos sumamos seis, pleno; entremedio quedan de uno a cinco. El que ha adivinado exactamente el número de piedras gana. Tres victorias son un juego y tres juegos una partida”. Me dejé ganar escandalosamente. “Eres un buen blanquiñoso. Te voy a dar un consejo: antes de que se acabe el comunismo, invierte en libras esterlinas en Hong-Kong. Luego te forrarás”. Me desperté con tres monedas en la mano izquierda.